

CUAD. PREH. GR. 12-13,
1987-88, pp. 195-203

DISGRESIONES SOBRE LA FORMA DE BARNIZ NEGRO 21-25 B Y SUS IMITACIONES. EL CASO DE BAZA (GRANADA)

ANDRES MARIA ADROHER AUROUX

RESUMEN En este trabajo proponemos un proceso cultural relacionado con la cerámica de barniz negro en Baza, Granada, buscando todos los significados de comportamiento que permitan comprender la existencia de producciones de imitación en el Sureste de la Península Ibérica, y tratando de comprobar la razón de la existencia tanto de producciones indígenas como de importaciones áticas del pequeño bol de borde entrante (Lamb. 21/25 B). Presentamos igualmente una cronología alternativa para las piezas correspondientes a dicha tipología.

Palabras clave: Cerámica de barniz negro, Comunidades Ibéricas, Baza.

ABSTRACT In this paper we outline a cultural process related to the black glazed pottery found in Baza, Granada. By looking into its characteristics and the significance of these, we can understand the existence of imitation products in the South-East of the Iberian Peninsula and explain the reason for Attica importations of the small bowl with the in-curving rim (Lamb. 21/25 B), as well as the existence of indigenous products. We also suggest alternative chronology for the pieces corresponding to the aforementioned category.

Key words: Black Glazed Pottery, Iberian Communities, Baza.

Con el presente artículo queremos dar a conocer una forma cerámica entroncada con la categoría de Cerámica de Barniz Negro, conservada en el Museo de Baza (Granada), y cuya procedencia parece relacionarse con el Cerro del Santuario.

Se trata de un pequeño vaso reconstruido pero que presenta un perfil original completo, asociable a la forma Lamboglia 21-25 B, especie Morel 2710, serie Agora 882-889, small bowl: broad base. Sus características técnicas responden a un pequeño cuenco de perfil convexo, borde ligeramente convergente, pie de facies interna tipo A (facies interna simple), facies inferior muy amplia y oblicua (tipo próximo a Da6) y tipología relacionable con la serie F 321; presenta punto de torno en el fondo externo. Morfometría: diámetro de borde: 8,6 cm.; diámetro de base: 5,5 cm.; altura: 2,6 cm. La superficie no presenta rugosidades, aunque sí algunas trazas de torneado, aunque muy tenues; el barniz, de color granate y marrón (colores zonalmente repartidos), es opaco, mate, poco adherente y se extiende por toda la pieza salvo el plano de la base y el interior de la misma; en el tercio inferior de la pared externa no

es uniforme sino que forma goteos desde la pared superior (muy semejantes a los que se presentan en las producciones pseudo-campanienses ebusitanas, donde el “barniz” alcanza sólo al tercio superior de la pieza), lo que nos indica que fue dado por inmersión, confirmando por las impresiones digitales existentes en la facies externa del pie, en los casos que los chorreos de barniz alcancen el mismo (fig. 1a, lám. I). La arcilla es blanda, de tacto arenoso, exfoliable, poco compacta y mal decantada, con desgrasantes micáceos, color avellana claro y fractura irregular. En el fondo interno el barniz ha saltado produciendo pequeñas oquedades circulares de diámetro muy reducido. El borde está quemado, quizás por un proceso de uso o por procesos postdeposicionales.

EL TIPO 21-25 B

Esta forma normalmente se relaciona con los productos áticos. Es relativamente frecuente en yacimientos ibéricos del siglo IV: Baza, en cuya necrópolis aparece un sólo ejemplar (2,7 % del total de los barnices negro de procedencia ática; véase Presedo, 1982); El Cigarralejo, donde representa el 3,3 % (Cuadrado, 1987); en el pecio del Sec aparecen 60 individuos, un 16,7 % (Arribas, Trías, Cerdá y de Hoz, 1987); en los poblados de La Bastida y de Covalta representan el 17,4 % y el 6,2 % respectivamente (Lamboglia, 1954; Vall de Plá, 1971). Lamboglia daba por supuesto su relación directa con estratos del siglo IV, aunque la forma derivaría hacia tipos tardíos a través de la Campaniense A en los siglos III y II a.n.e. (Lamboglia, 1952); puede presentar decoración interna (en Baza, el ejemplar de la tumba 43 presenta una decoración impresa de palmetas en negativo unidas por la base, al igual que

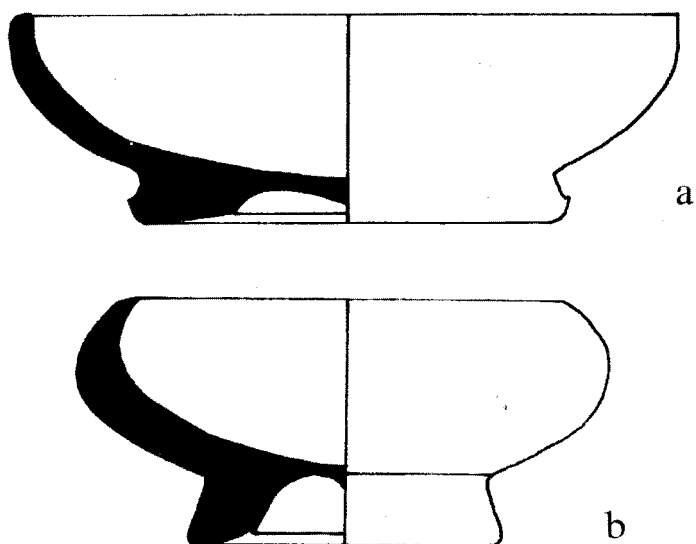


Fig. 1.—Baza. Forma 21-25 B. a) Cerámica de Engobe Rojo. b) Cerámica Atica de Barniz Negro. Escala 1:1.

algunos ejemplares de La Bastida o del Sec). En el Agora de Atenas es una de las formas más típicas del siglo IV (Sparkes y Talcott, 1970), diferenciándose los ejemplares del período clásico en que, al contrario de los helenísticos, aquéllos presentan reservado el fondo externo, mientras los más modernos están barnizados completamente; la cronología de la serie 882-889 se sitúa entre ca. 380 para el ejemplar más antiguo y 310 para el más moderno, siendo hacia mitad de siglo el período que engloba la mayor parte de los individuos publicados (concretamente el ejemplar que más se relaciona con los aquí estudiados es el 887, datado en el tercer cuarto del siglo IV). Por su parte, Morel relaciona esta especie (F 2710) con un grupo de pequeñas copas de tradición helenística, abundantes tanto en la cerámica ática como en las producciones siciliotas, fundamentalmente occidentales, y en las de la Magna Grecia (Morel, 1981). Según este autor, una característica técnica que puede entroncar parte de estas producciones a las zonas púnicas pudiera ser la existencia de una decoración incisa de sección angulosa en el fondo externo, que se une al pie por una curva continua. El individuo 2711 a1, que representa la forma Lamboglia 21-25 B, está datado por Morel a finales del siglo IV o principios del siglo III, coincidiendo, en general, con la cronología de la mayor

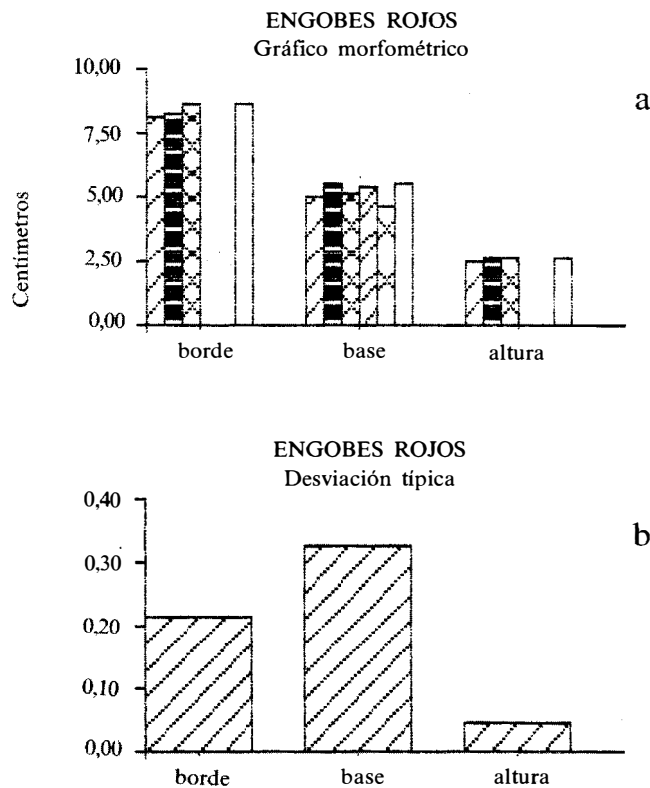


Fig. 2.—a) Barra 1, diagonal simple: ejemplar 3, de Amarejo; barra 2, negra: ejemplar 4, de Amarejo; barra 3, cruzada: ejemplar 5, de Amarejo; barra 4, diagonal doble: ejemplar 6, de Sagunto; barra 5, cruzada espaciada: ejemplar 7, de Sagunto; barra 6, blanca: ejemplar de Baza. b) Desviación típica diámetro borde: 0,2121; media: 5,183 cm. Desviación típica diámetro base: 0,3236; media: 8,4 cm. Desviación típica altura: 0,0433; media: 2,575 cm.

parte de la especie. Los individuos que publica Morel se relacionan con producciones áticas, Siciliotas o Campanienses A primitivas o arcaicas. Jehasse identifica esta forma como una de las más comunes en el siglo IV; a partir de mitad de siglo aparecen los pies de anillo, aunque sigan manteniéndose las bases de disco (como nuestros dos ejemplares de Baza); fecha el final de esta forma en el -250; identifica, al igual que en el Extremo Occidente, numerosas imitaciones en talleres periféricos o locales (Jehasse, 1978).

LOS ENGOBES ROJOS

Así pues, puede comprobarse la relación directa de estas producciones con las importaciones áticas. El siguiente problema que se nos plantea es que una de las piezas relacionadas con esta forma que se conservan en el Museo de Baza no parece relacionarse con estas producciones. Como puede verse en la figura 1b, existe otro vaso de gran calidad técnica y buena terminación que sí podría ser un producto griego; la diferencia tipológica más importante con el que es objeto de nuestro estudio consiste en el tipo de pie, más alto y menos ancho, y el borde, netamente convergente. El cuenco que presentamos en la figura 1a tiene, entre las peculiaridades descritas arriba, una que resalta especialmente: la calidad del barniz. Este barniz rojizo, de mala calidad, podría relacionar nuestra pieza con producciones de imitación.

Piezas muy semejantes a ésta han sido publicadas por Juan Blánquez (Blánquez, 1985). Las características técnicas y morfológicas de los materiales procedentes de las excavaciones de El Amarejo (Bonete, Albacete) y de antiguas excavaciones en Sagunto son muy semejantes a las del vaso que publicamos (fig. 2a y b):

<i>Pieza</i>	<i>Diám. borde</i>	<i>Diám. base</i>	<i>Altura</i>
N.º 3 de Amarejo.....	8,1 cm.	5,0 cm.	2,5 cm.
N.º 4 de Amarejo.....	8,3 cm.	5,5 cm.	2,6 cm.
N.º 5 de Amarejo.....	8,6 cm.	5,1 cm.	2,6 cm.
N.º 6 de Sagunto.....	—	5,4 cm.	—
N.º 7 de Sagunto.....	—	4,6 cm.	—
Baza.....	8,6 cm.	5,5 cm.	2,6 cm.

En conjunto, si observamos en la figura 2b las desviaciones típicas, la altura es un ítem fuertemente homogeneizado, mientras que el diámetro del borde, por el contrario, es el que presenta menor homogeneidad. Si ello es índice suficiente para inferir una sola producción no es fácil definirlo: para ello podemos tomar el ejemplo de los productos que transportaba el pecio del Sec relacionados con la forma 21-25 B. Propongamos las siguientes opciones: comparemos con el conjunto de estas formas en el pecio del Sec, así como cada uno de los talleres que definen los autores para esta producción (taller Sec-6 y taller Sec-9), y, por último con el conjunto de la producción definida por Blánquez. Si bien en relación a la base la diferencia es muy marcada (desde 0,26 del taller Sec-9, el de mayor desviación de los grupos áticos, hasta 0,32, que corresponde a los engobes rojos), si aceptamos que ambos talleres fabrican en Atenas (lo cual puede aceptarse, desde nuestro punto de vista, sin demasiado pro-

blema) la diferencia no es tan marcada. Mayor homogeneidad presentan los grupos áticos en relación al borde, de los cuales se diferencia por 0,025 puntos el taller de engobes rojos. Por el contrario, a nivel de altura este último taller presenta una homogeneidad muy diferenciada: el problema es que no puede valorarse demasiado dado lo escaso de la muestra. En definitiva, las diferencias morfométricas pueden deberse a la pertenencia a distintos talleres, o bien al hecho de que al tratarse de un taller menor lógicamente la pretendida estandarización se ve fuertemente reducida.

En todos los materiales de engobe rojo que presentó Blánquez en su momento, más el ejemplar de Baza, el barniz ha sido dado a inmersión, pero siguen una tipología que, como hemos podido comprobar, se relaciona fuertemente con la tradición ática; ninguno de ellos, sin embargo, presenta la decoración de palmetas impresas que frecuentemente aparece en los productos típicamente áticos. Blánquez plantea la posibilidad de que se trata de una producción ligada a engobes rojos enmarcada en una tradición fenicio-púnica. Esta afirmación tiene algo de cierto, pero no debe olvidarse que se trata de una forma que, en primer lugar, tiene una amplia representación en los pequeños cuencos-lucernas ibéricas, muy comunes precisamente en el período cronológico en el que nos movemos: siglos IV y III a.n.e. Algunos de los ejemplares procedentes de El Amarejo presentan restos de quemado: este hecho puede relacionarse con un proceso postdeposicional entroncado con el contacto directo que el nivel donde aparecieron mantenía con un estrato de incendio que lo selló. En nuestro caso, a falta de relaciones contextuales definidas, nos podríamos decantar por esta misma solución; sin embargo, el hecho de que la quemadura, claramente posterior al proceso de cocción, se concentre exclusivamente en el borde de la pieza y en la cara interna de la pared de la misma hace que ello, unido a la existencia de lucernas ibéricas que antes citábamos,

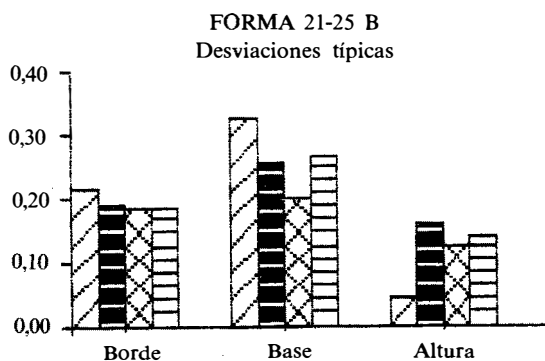


Fig. 3.—Barra 1, diagonal: total del Sec; barra 2, negra: Taller Sec-6; barra 3, cruzada: Taller Sec-9; barra 4, rayada: Engobes Rojos. Desviaciones típicas.— Total Sec: DT diámetro borde= 0,1871, DT diámetro base= 0,2540, DT altura= 0,1577; Sec-6: DT diámetro borde= 0,1832, DT diámetro base= 0,1988, DT altura= 0,1227; Sec-9: DT diámetro borde= 0,1867, DT diámetro base= 0,2654, DT altura= 0,1404; Engobes Rojos: DT diámetro borde= 0,2121, DT diámetro base= 0,3236, DT altura= 0,0433.

nos plantee la posibilidad de que se trate de un cuenco cuyo uso pudo haberse relacionado con el alumbrado (ritual o no, lo desconocemos).

EL PROBLEMA PUNICO

La relación con el área púnica de este tipo de piezas nos puede parecer, desde cierto punto de vista, correcta; en la Península Ibérica existen numerosos casos de imitaciones de producciones áticas (los barnices negros de los talleres de Rosas, en el fondo, pueden considerarse como imitaciones de las anteriores producciones áticas; igualmente las kráteras y copas áticas fueron imitadas en el Sureste peninsular —Page, 1985; Pereira y Sánchez, 1985—; incluso los productos ibicencos deben considerarse al inicio de su producción como imitaciones; fuera de la Península Ibérica se han podido documentar producciones afines a los barnices negros áticos en Marsella —Py, 1978—, en el norte de Africa —Ponsich, 1968—, en Sicilia y Magna Grecia —Morel, 1981—, etc.). Desde nuestro punto de vista, estas producciones que presentamos se relacionan con una tradición púnica consistente en imitar los productos áticos. Ahora bien, el problema se plantea en el sentido de ubicar la producción de estos engobes; Blánquez plantea la posibilidad de tres centros de producción, concretamente Cartago, Kouass e Ibiza, aunque ésta última sin demasiada certeza. Una serie de problemas nos asaltan ante esta afirmación: en primer lugar, si observamos la producción de barniz rojo de imitación “campaniense” de Ibiza nos encontramos los siguientes tipos: 2, 2/17, 3, 5/7, 7, 8, 16, 23, 26/27, 28, 31 y 55, lista de la que se ausenta la forma 21-25, o cualquiera que se asemeje; casualmente, si observamos las importaciones áticas, esta forma según Amo de la Hera, sea en la variante A o B, supone una de las de mayor porcentaje en Ibiza de su clase cerámica. Nos resulta extraño que no se proceda a copiar la forma en los talleres que imitan desde finales del siglo III y hasta época augústea; desde nuestro punto de vista esto indicaría que al inicio de esta producción, el tipo 21-25 ya ha desaparecido de los servicios de uso (Amo de la Hera, 1970). Un elemento a valorar es la existencia en el Sureste de productos relacionados con estas producciones ibicencas y que han sido aislados sin ningún problema, incidiendo en la cronología que, según Pérez Ballester, y siguiendo a Guerrero Ayuso, podría establecerse desde la segunda mitad del siglo III (Pérez Ballester, 1985; Guerrero Ayuso, 1980); en segundo lugar, deben diferenciarse claramente las distintas producciones de “barnices” rojos que fabrican tipos de imitación ática: procedente de prospecciones realizadas en la comarca de Fiñana (Almería) hemos comprobado la existencia de un fragmento de cúpula central asociable a un plato de pescado (por cierto, una forma muy común en producciones áticas y regionales en el área púnica del Norte de Africa —Morel, 1980—); tanto el barniz como la pasta, mucho más dura, aunque de fractura muy irregular, son netamente distintas de las del material que ahora nos ocupa. El hecho de que la mayor parte de los vasos que hasta la actualidad se han aislado de esta producción definida por Blánquez se relacionan directamente con el tipo 21-25 B, nos hace pensar que tal vez se trata de una fabricación relacionable con el Sureste de la Península Ibérica, imitando unos cuencos muy comunes en yacimientos del siglo IV, y relacionándose, tal vez, con las producciones de cuencos lucernas ibéricos (si bien debemos reconocer que la tipología de pies hasta ahora suele presentarse como netamente diferente, ya que en las producciones indígenas

suelen ser pies de anillo o fondos planos, mientras que estas piezas de engobe rojizo se caracterizan frecuentemente por fondos con plano de pie muy ancho). Curiosamente, en la necrópolis de Baza encontramos gran cantidad de cuencos cubiertos con engobe crema, aunque su morfometría no resulta demasiado homogénea y que el excavador relaciona con la tradición de engobes rojos púnicos (Presedo, 1982).

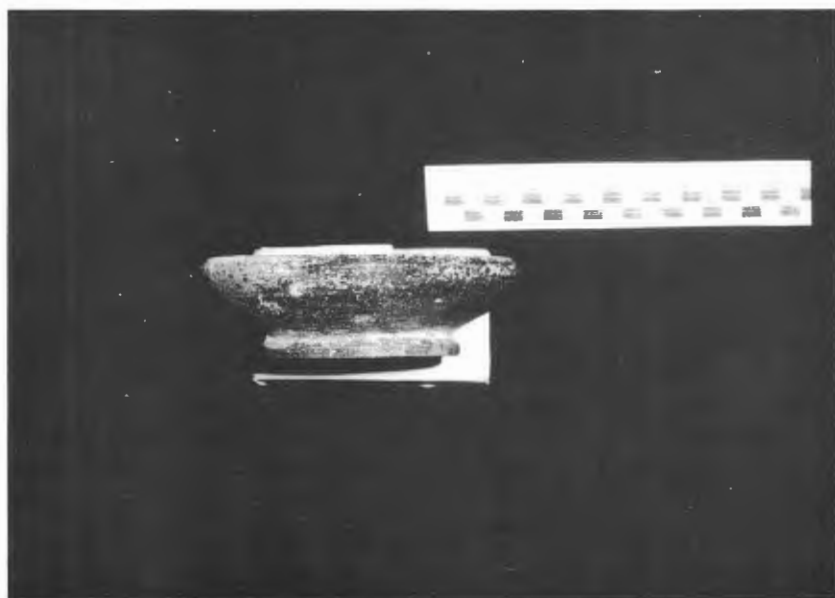
LA CRONOLOGIA

Cronológicamente Blánquez relaciona estas producciones con los siglos IV y III. Sin embargo, desde el punto de vista técnico nos parece más correcto relacionarlo con el siglo III, ya que el barniz se da por inmersión, como hemos podido comprobar. Esta técnica aparece a finales del siglo IV con las llamadas producciones protocampanienses (definidas como las transitorias entre las áticas de barniz negro por un lado y las campanienses universales por el otro, ocupando cronológicamente los momentos finales del siglo IV y todo el siglo III); en el Taller de Rosas se ha comprobado que se compaginan las dos técnicas: pindel e inmersión; nosotros sospechamos que la primera correspondería a la primera fase de este taller, y que, progresivamente, se adapta el sistema más rápido de la inmersión, existente ya en los productos del taller lacial de las Pequeñas Estampillas. En definitiva, podría decirse que este sistema se adapta en la Península Ibérica a principios del siglo III, por lo que, si aceptamos que las producciones definidas por Blánquez, según lo comentado más arriba, son de fabricación ibérica podríamos establecer este siglo como la fechación más acertada para estos materiales, lo cual podría responder a dos hechos económico-culturales: en primer lugar, a que una imitación es necesariamente posterior que aquello que imita, es decir, que si tradicionalmente se suelen fechar las formas Lamb. 21-25 B de barniz negro ático hacia mitad del siglo IV en su momento de auge, debe entenderse que aquellas imitaciones de que sean objeto deberán tener una cronología ligeramente más baja, hacia finales del siglo IV o principios del siglo III para el inicio de la producción; y, en segundo lugar, a finales del siglo III a.n.e., los barnices negros de producción campana (Campaniense Universal clase A) monopolizan los mercados de todo el Mediterráneo Occidental, esquematizando los perfiles más complejos de algunas formas áticas, como este pequeño cuenco, que, en Campaniense A difiere sensiblemente respecto de la forma ática en el tipo de pie; igualmente deberíamos apuntar que no existen copias de esta forma en los talleres ibicencos de barniz rojo de imitación “campaniense” como hemos comprobado más arriba, el cual se data desde finales del siglo III (Amo de la Hera, 1970), o ligeramente anteriores (Guerrero Ayuso, 1980; Pérez Ballester, 1985). Desde nuestro punto de vista, así pues, debería datarse el TAQ en un momento indefinido del tercer cuarto del siglo III, si no antes.

BIBLIOGRAFIA

AMO DE LA HERA, M. del (1970): “La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza”, *Trab. Preh.* 27, pp. 201-256.

- ARRIBAS, A., TRIAS, M. G., CERDA, D. y de HOZ, J. (1987): *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca.
- BLANQUEZ, J. (1984): "Un nuevo material de engobe rojo", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), Madrid, pp. 463-474.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Bibl. Preh. Hisp. XXIII, Madrid.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1980): "Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca", *Archéologie en Languedoc* 3, pp. 169-194.
- JEHASSE, L. (1987): *Salamine de Chypre. VIII. La céramique à vernis noir du Rempart Méridional*, Paris.
- LAMBOGLIA, N. (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera, pp. 139-206.
- LANBOGLIA, N. (1954): *La cerámica precampana della Bastina* 5, pp. 105-139.
- MOREL, J. P. (1980): "Les vases à vernis noir et à figures rouges d'Afrique avant la deuxième guerre punique et le probleme des exportations de Grande-Grece", *Antiquités Africaines* 15, pp. 29-75.
- MOREL, J. P. (1981): *Céramique campanienne. Les formes*, Paris.
- PAGE, V. (1985): "Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia", *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Taula Rodona amb motiu del 75 aniversari de les excavacions d'Empúries, Barcelona, pp. 71-82.
- PEREIRA, J. y SANCHEZ, C. (1985): "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía", *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Taula rodona amb motiu del 75 aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries, 18-20 març 1983), Barcelona, pp. 87-100.
- PEREZ BALLESTER, J. (1985): "Cerámicas de aire orientalizante en Mazarrón (Murcia): sigillata y pseudo-campaniense", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), Madrid, pp. 425-434.
- PONSICH, M. (1968): "Alfarería de época fenicia y púnico-mauritana en Kouass (Arcila, Marruecos)", *Saitabi* 18, pp. 61-83.
- PRESEDO VELO, F. J. (1982): *La necrópolis de Baza*, Exc. Arq. Esp. 119, Madrid.
- PY, M. (1983): "Une production massiliéte de céramique pseudo-attique à vernis noir", *Rivista di Studi Liguri* 44, pp. 175-198.
- SPARKES, B. A. y TALCOTT, L. (1970): "Black and plain pottery of the 6th, 5th centuries B. C.", *The Athenian Agora* XII, New Jersey.
- VALL DE PLA, M. A. (1971): *El poblado ibérico de Covalta (Albaida-Valencia). I. El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro*". Serie de Trabajos Varios 41, Valencia.



Lám. I.—Baza. Forma 21-25 B. Engobe Rojo.